

EL CASTELLANO

SEMENARIO CATÓLICO

Redacción y Administración.

Calle de Núñez de Arce, núm. 7

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Suscripción.

Un año..... 3,00 pesetas.
Número suelto..... 0,05
Idem atrasado..... 0,10

PAGO ADELANTADO.

TODOS ALLÁ

Hasta los más humildes podemos acudir á esto, que á esto somos llamados todos, como á Misa ó á la guerra. Para todos brota del *Quijote*, como de fuente inexhausta, ese dulce raudal de la risa, que fecunda y hace florecer la vida; de él bebe la gente hace tres siglos, y la vena de agua no lleva trazas de ser restañada.

De esta feria que hoy celebramos junto á la fuente mágica, á sombra del más alto y frondoso laurel, podremos llevar á casa varias cosas que ya iban haciendo en ella mucha falta: algo de amor de Dios, quien puede hacer perdurable una cosa tan efímera como la memoria de un hombre; algo de respeto á lo que fué, como la mejor garantía del amor á lo que es; y, en fin, un buen repuesto de españolismo y de buen sentido, cuya falta traía tan palidas y deamedradas á la vida nacional y á sus letras.

Enrique Menéndez.

España y Cervantes.

España, vuelve en sí de su letargo:
Y hora es ya, y hora es ya de que despierte
La patria de los Cides y Guzmanes,
Altiva un día y poderosa y fuerte.
España, vuelve en sí. ¿Qué voz la anima
Que sus fuerzas parece que recobre
La ayer reina y señora de dos mundos
Hoy desgraciada y pobre?
¿Qué enardece su espíritu abatido?
¿Qué grito vigoroso es el que estalla?
¿La amenaza otra vez huéste enemiga
Y se apresta de nuevo á la batalla?
¿Insensato quien pase sus fronteras!
El noble pueblo ibero,
Si nuevas tierras conquistar no puede,
Con mano firme y mata³or acero
Aún sabe defender su patria y honra
Cuando hollarlas pretende el extranjero.

¡Pero no! No es la guerra la que agita
De muerte y destrucción la roja tea
Y al pueblo ibero á combatir excita;
No temáis: no es la guerra; es la Memoria
Que recuerda á la Iberia sus hazañas,
Que un día fué de las naciones pasmo,
Y al pensar en su antiguo poderío
La despierta frenético entusiasmo.
Es la Memoria, que afanosa acude
A recordar á la nación hispana
Su pasado esplendor y su grandeza,
Sus caudillos valientes,
Sus admirables hechos,
Sus varones preclaros y eminentes.
Y entre los muchos que su voz publica,
Hoy de España los hijos, anhelantes,
Aclaman y celebran y enaltecen
A Miguel de Cervantes.

¡Ah! Pronunciar su nombre
No es sólo recordar un genio ilustre,
Ni la existencia singular de un hombre.
Cervantes simboliza de su patria
El ingenio, la fe, la bizarría,
La altivez, el trabajo, la prudencia,
El valor, la honradez y la hidalguía.

Fué pobre, fué soldado y fué cautivo:
Hé aquí el resumen de su larga historia.
Sólo la muerte compasión le tuvo:
Dióle descanso para darle gloria.

La envidia y la ambición no le cegaron,
El trabajo fué ley de su existencia:
Así es como, á pesar de su indigencia,

Pudo legar á la nación hispana
El inmenso tesoro de su ingenio
Y una joya á la lengua castellana.

Soldado valeroso y decidido,
Por su patria y su fe luchó en Lepanto,
Quedando en la batalla mal herido.
Sin digna recompensa á su ardimiento
Vió su vida pasar; y aquel soldado,
Que con su sangre enrojó las olas,
Al morir, por su patria es aclamado
Caudillo de las letras españolas.

Cautivo fué en Argel, y con anhelo
La vida expuso por lograr la dicha
De volver á pisar el patrio suelo.
El precio del rescate fué mezquino
Para cautivo de tan gran valía,
Y hasta que el mundo pueda
Pagar por él la inestimable suma,
En rehenes de una deuda tan sagrada
Queda el mundo cautivo de su pluma.

¿Mas por qué tras dos siglos de abandono
Fama recobra el peregrino ingenio?
¿Es que los hombres, que en su edad le hallaron,
Ingratos, no premiaron sus virtudes
O, ignorantes, sus obras no admiraron?
Yo sólo sé que el implacable tiempo,
Que extermina ciudades,
Que destruye naciones,
Que mata errores, que devora edades,
Y en la razón, fundado, de los años,
Quita vidas, amores, ilusiones...
Y reparte dolor y desengaños;
Cuando en su marcha encuentra
Al hombre genio que á la Tierra viene,
Como pretende avasallar todo
Su indómita arrogancia,
Al hallarle le envuerva y le confunde
En su sombra de envidia y de ignorancia.
Mas luego á cada paso
Que imprime hacia adelante,
Creuyendo que apagado al genio deja,
Huye la sombra, y cuanto más se aleja
La aureola del genio es más brillante.

¡Bien haya el pueblo hispano que no olvida
Los grandes hombres que su patria tuvo!
Al rendir á Cervantes un recuerdo,
Honra á las armas y á las letras honra,
Y se engrandece él mismo,
Demostrando que existe aún en su pecho
La hermosa gratitud y el patriotismo.
Si el cautivo y soldado con su pluma
Hizo á su patria admiración del mundo,
Es justo que la patria lo agradezca,
Y el agravio que al genio se hizo en vida
Otbenga al fin reparación cumplida.

¡Llor á Cervantes, llor! ¡Honor á España!
Grande es un pueblo y ejemplar su historia
Cuando puede escribir en sus anales
Hechos y nombres de esplendente gloria.
Grande es mi patria y percer no puede,
Si Dios no la destruye
Con el poder de su temible rayo,
Mientras recuerde con amor y orgullo
Un veintitrés de Abril y un dos de Mayo.
Genaro Genovés.

Algo acerca del libro Don Quijote de la Mancha. (1)

(Conclusión.)

Nada más contrario á la índole del genio de Cervantes como el carácter de burlón descreído, puesto que, como se ha visto, era profundamente religioso, y todas sus obras, en las que se halla representado el genio español, y cuanto se

(1) Véase el número anterior.

conoce de su vida concurren á persuadirnos de esta cualidad que adornaba su espíritu. Ni nada más opuesto á su carácter como el rebajar el espíritu caballeresco y la verdadera gloria militar, á no ser en nombre de una más grande y más pura gloria. Entusiasta encomiador de nuestra supremacía militar en el mundo de la que fué testigo y actor en la *más alta ocasión que vieron los siglos pasados*, todavía afligíase su alma de ver á los más de los caballeros que por entonces se usaban, crugirles antes los damascos y los brocados de que se vestían, que la malla con que se armaban. «Ya no hay caballeros, ponía en boca de su Ingenioso Hidalgo, que duerman en los campos, sujetos al rigor del cielo, armados de todas las armas; ya no hay quien sin sacar los pies de los estribos, arrimado á su lanza, sólo procure descabezar el sueño.» «De éstos, ó tales como éstos, quisiera yo que fueran los de mi arbitrio; que á serlo, S. M., se hallara bien servido.» Tan elevado concepto tenía del espíritu caballeresco en sus relaciones con la gloria de las armas. Los pensamientos sobre el arte de la guerra, y las máximas de moral militar brotaban de su pluma con tanta espontaneidad y acierto, que antes bien parecen dictados por alguno de nuestros más célebres Capitanes. «Cosa lícita y acostumbrada es en la guerra usar de ardid y estratagemas para vencer al enemigo.» «Ahora no hay que dudar sino que este arte y ejercicio excede á todos aquellos que los hombres inventaron: y tanto más se ha de tener en estima cuanto á más peligros está sujeta.» «Tanto alcanza de fama el buen soldado, cuanto tiene de obediencia á sus Capitanes y á los que mandarle puedan.» «Las heridas que se reciben en las batallas antes dan honra que la quitan.» «Las heridas que el soldado muestra en el rostro y en los pechos, estrellas son que guían á los demás al cielo de la honra y al desear la justa alabanza.» «Dos caminos hay hijos, por donde puedan ir los hombres á llegar á ser ricos y honrados: el uno es el de las Letras, y el otro el de las Armas.»

Y aún habrá quien diga que el que escribió estas cosas, al acabar con los libros de caballerías, mató, ó por lo menos hirió, el espíritu militar de nuestra patria. Y nadie pudo decirlo con más autoridad que Cervantes, que abrazó la profesión militar, no por puro recurso, como sostiene algunos, sino á impulsos del amor que sentía por su patria que le brindaba, cerradas que fueron las heridas de Lepanto, con la idea de nuevas aventuras quijotescas, y de nuevo le llevaban á combatir en la jornada de Navarino y en la toma de Túnez, á las órdenes del propio D. Alvaro Bazán, á cuya memoria, como á la del gran D. Juan de Austria, tributó durante su vida culto fervorosísimo.

No se vé tampoco en el *Quijote* la reacción y la mofa contra el espíritu nacional de aquella época (1), por el contrario, siendo Cervantes hijo predilecto de España y de su tiempo, su libro había de ser la síntesis de este mismo espíritu, guerrero, religioso, lleno de realismo, y no por eso menos entusiasta de todo lo bello y grande. El ideal del perfecto caballero, *cristiano, valiente y comedido*, es el que resplandece en su inmortal obra, llenándola, perfumándola é iluminándola toda.

Ni pecaba tampoco de lo que hoy se llama liberal. «Al contrario, dice á este propósito don Juan Valera, en el *Quijote* y en otras obras suyas, dá frecuentes señales de entender del modo más absoluto el poder del Príncipe sobre la república.» Pudiéramos probarlo con muchos ejemplos, pero baste con citar el arbitrio que propone para que no se publiquen malas come-

dias; es á saber: que se nombre un censor, sin cuya aprobación, sello y firma, nadie se atreva á presentar comedia alguna. De suerte, que no sólo somete al Gobierno las ideas de los escritores, en cuanto pueden tocar á la moral, á la religión ó á la política, sino que le hace árbitro supremo del buen ó mal gusto en literatura. Y sabido es cómo entendía Cervantes que debía ser el poeta: «Si el poeta fuese casto en sus costumbres, lo será también en sus versos: la pluma es lengua del alma: cuales fueren los conceptos que en ella se engendraren, tales serán sus escritos; y cuando los Reyes y Príncipes ven la milagrosa ciencia de la poesía en sujetos prudentes, virtuosos y graves, los estiman, y aun los coronan con las hojas del árbol, á quien no ofende el rayo, como en señal que no han de ser ofendidos de nadie los que con tales coronas ven honradas y adornadas sus frentes.» De donde se infiere que el despotismo de Carlos V y de los dos Felipes no debió escandalizar á Cervantes, como se supone por algunos. Y no vaya á creerse por esto que rindió tributo al servilismo. Había en él un poderoso instinto de libertad y de altivez, y una independencia de carácter, propia entonces, como siempre, de los españoles, y particularmente de los que se precian de caballeros, hasta los que al mismo tiempo se precian de demócratas, que hacían imposible en su alma semejante carácter. Muéstrase esta altivez y esta independencia en aquellas palabras del *Quijote*, más sentidas, y menos de burla de lo que se piensa, en que declara exentos de toda ley á los caballeros andantes; «sus fueros, sus bríos, sus pramáticas, su voluntad.»

Del comentario filosófico poco hemos de decir, convencidos como estamos de la ausencia de profundidades ocultas y de que ninguna doctrina exotérica se contiene en un libro tan claro, que hasta los niños pueden entender. Bastará con indicar que ningún crítico español ni extranjero, entre los verdaderos admiradores del *Quijote*, ha descubierto rastro de aquella doctrina; siendo, por otra parte, muy extraño que durante tres siglos estuvieren ocultos en un libro tesoros de sabiduría, sin que nadie se hubiera dado cuenta de ello. Además, si admitiésemos esa sabiduría disfrazada que algunos admiten, el disimulo de Cervantes no hubiese tenido explicación, á no suponer que su espíritu fuese contrario á la moral, ó á la fe, ó á la política de España en su tiempo, contra lo que llevamos probado.

Por último, nada más contrario á su carácter franco y altivo como el propósito de encerrar en una novela sencilla teoría alguna política con tendencias á una reforma social en todas sus relaciones, lo mismo en la milicia que en la Iglesia y que en la familia; tendencias que algunos le han atribuido, si bien habilísimamente disimulada para no levantar persecución contra sus ideas. (1) Fundamos esta, nuestra opinión, no sólo en el texto mismo, sino que también en el sentir de literatos tan acreditados como Harzenbusch, Rosell, Valera, Asensio y Menéndez Pelayo, quienes unánimemente sostienen que por falta de sentimiento estético ó de la debida preparación histórica, ó más bien por influjo de ideas y pasiones extrañas á la contemplación desinteresada de la belleza, se ha juzgado mal y torcidamente la obra del primer moralista del mundo. Y para qué más testimonios, si el mismo Cervantes cerró la puerta á los comentarios de imaginaciones extravagantes y á infundadas interpretaciones, poniendo en boca de su héroe estas palabras: «Ahora digo que no ha sido sabio el autor de mi histo-

(1) De puras imaginaciones califica D. José M. Asensio, hombre concienzudo, que ha consagrado su larga vida literaria al estudio de las obras del Príncipe de los ingenios, las teorías filosóficas que D. Baldomero Villegas saca del *Ingenioso Hidalgo*; y añade «que este comentario está absolutamente separado del texto de Cervantes». Pero como es un trabajo ingenioso, á no dudarlo, el *Estudio tropológico*, lo mismo que su segunda parte *La revolución española*, y por añadidura, concebido con un espíritu sectario, de ahí que tenga cierta aceptación entre los que comulgan en sus mismas ideas, quienes seguramente no habrán leído tantos y tan juiciosos comentarios, debidos á los insignes escritores que llevamos indicados, y á otros extranjeros no menos celebrados.

ria, sino algún ignorante hablador, que a tienta y sin algún discurso se puso a escribirla, salga lo que saliere, como hacia Urbaneja, el pintor de Ubeda, el cual, preguntándole qué pintaba, respondió, lo que saliere: tal vez pintaba un gallo, de tal suerte y tan mal parecido, que era menester que con letra gótica escribiese junto a él, *este es gallo*: y así debe ser mi historia, que tendrá necesidad de comentario para entenderla.— Eso no, respondió Sansón, porque es tan clara, que no hay cosa que dificultar en ella: los niños la manejan, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran....»

Pero existe verdadero empeño en que la obra no siga siendo para todo el mundo lo que el autor quiso que fuese, y en que espíritus mal avenidos con la realidad vean en ella, ya que no hondos arcanos, cierto naturalismo a la moderna; lo cual bien claramente se revela en el siguiente párrafo de un artículo publicado en *El Imparcial* (1), que hubiera dejado absorto al mismo Cervantes: «Pasad desde la esfera donde la Ironía os sazona el gusto a aquella otra en que la Razón os serena y ennoblece el ánimo. Hallaréis en seguida la figura de la pastora Marcela; fugitiva y soberana aparición que, por sí sola debe hacer que todas las mujeres estimen al *Quijote* como el primero de los libros feministas y dejen flores ante la efígie de Cervantes como ante la de un Santo tutelar. La de un santo laico; porque sin invocar preceptos religiosos ni doctrina de moral casera, Cervantes pone en labios de la altiva y zahareña hermosa los más altos, claros y sanos razonamientos que mujer alguna puede decir en pro de su recato, de su belleza y de su libertad.» Nadie que haya leído el *Quijote* y se haya fijado un poco en la hermosa defensa de Marcela, habrá visto ese laicismo en el razonar que le atribuye el culto é ingenioso escritor D. Mariano de Cavia. Nosotros, y con nosotros la mujer española, debe mos dar muy diversa significación a las razones que pone Cervantes en boca de Marcela, no obstante ser el tipo de mujer que aparece menos bello en el *Quijote*, cruel enemiga del infortunado Crisóstomo y de todos los hombres en general. ¿Pues qué, cuando en su oportuno razonamiento contra Ambrosio, le dice: «Fuego soy apartado, y espada puesta lejos: que no se acerque a mí el que no quiera ser quemado ni herido», no simboliza Marcela en estas palabras la excelencia de la vocación de virgen sobre la de casada? ¿No nos enseña el catolicismo que si en el matrimonio se halla la perfección de estado, la pureza de la castidad eleva a la criatura humana hasta los límites de la angélica criatura? Por eso Cervantes hace decir a la pastora: «Tienen mis deseos por término estas montañas, y si de aquí salen es a contemplar la hermosura del cielo: pasos con que camina el alma a su morada primera.»

¿Cuán extraño nos parece que á inteligencia tan abierta como la del distinguido escritor de quien nos ocupamos, no se le haya ocurrido observar el contraste que forman el heroísmo de la virgen, que se defiende con su sola virtud de los ataques y seducciones del mundo y el principio de moral, y aun de derecho que se desprende lógicamente de la discreta sentencia de Sancho en la causa del ganadero rico, y la esforzada mujer que se supone violentada!

¿Infiérese de lo dicho que debemos rechazar en absoluto toda interpretación de la admirable obra de Cervantes, reduciéndola á las modestas proporciones de una simple novela? De ningún modo. Es uno de los libros más grandes y más hermosos que se han escrito; está lleno de pensamientos nobles y elevados, de sabias sentencias, y respira en todas sus páginas una moral sana y agradable que habla á todos los corazones, en lo cual consiste la universalidad de sus enseñanzas; «pero uno de sus mayores méritos (según el sentir de D. José M. Asensio), quizás el mejor de sus títulos á la popularidad, es la claridad de su doctrina, facilísimamente percibida por toda clase de lectores.» Y para que no se crea que esta manera de pensar pertenece sólo á escritores españoles, aun cuando éstos sean de reconocida fama universal, nos serviremos como testimonio de cuanto venimos diciendo del gran poeta ruso *Turguenev*, cuyas ideas sobre el Héroe Manchego y su Escudero vamos á exponer en extracto.

En efecto, si examinamos la obra á simple vista, fijándonos en la superficie ó en los detalles más salientes, vemos en D. Quijote, además del Caballero de la triste figura, tipo creado para ridiculizar los antiguos libros de caballerías, el *Quijote* de la segunda parte, el amable interlocutor de los Duques y Duquesas y el sabio consejero de su Escudero Gobernador. Pero si penetramos hasta la esencia misma de la obra, descubriremos en ella la fe, representada en la persona misma de D. Quijote; ante todo la fe en algo eterno é inmutable en la verdad, esa verdad que reside fuera del individuo, que no se entrega á él fácilmente, que pide que se la sirva y se hagan sacrificios por ella; pero que al fin acaba por ceder ante la persistencia y energía del sacrificio. D. Quijote se halla penetrado completamente del culto á este ideal, por el que está siempre dispuesto á soportar todas las privaciones y hasta á dar su vida, no considerando á ésta sino como medio de encarnar el ideal de realizar la verdad y la justicia sobre la tierra.

Cierto que Cervantes puso este ideal en un cerebro trastornado para llevarle al mundo fantástico de los libros de caballerías, lado cómico

del *Quijote*; pero el ideal conserva siempre su idea primitiva, «la razón anida en el recóndito y majestuoso albergue de su locura», según expresión del poeta inglés Wordsworth. Vivir para sí, ocuparse de sí mismo, es una vergüenza ante sus ojos, vive por completo para los demás, para sus hermanos, para la destrucción del mal, para la lucha contra las fuerzas hostiles á la humanidad, los vestigios, los gigantes; es decir, los opresores; es, en una palabra, todo sacrificio. Verdadero hidalgo, nunca desmiente su caballerosidad, ni aun cuando las alegres criadas del Duque se divierten en lavarle la cara. La sencillez de sus maneras resulta de una ausencia absoluta, no sólo de su amor propio, sino del sentimiento subjetivo. Siendo libre y respetando la libertad de los demás, respeta siempre las instituciones existentes, la Religión, los Reyes, los Duques. Cree firmemente sin detenerse á pensar; por eso no conoce el miedo. Es modelo de paciencia; por eso se contenta con el más grosero alimento y el más miserable vestido. ¡Qué le importa! Es humilde de corazón, pero grande, atrevido por su alma. Su piedad ferviente no coarta su libertad, y sin conocer la vanidad, nunca duda de sí, de su vocación ni de sus fuerzas físicas. Si la persecución constante de una misma idea parece dar una monotonía á sus pensamientos y limitación á su inteligencia; es decir, si sabe poco, es porque, conociendo el fin á que tiende y por qué vive sobre la tierra, tiene la ciencia capital, lo sabe todo.

Si algunas veces D. Quijote nos parece completamente loco, es porque la realidad más incontestable se transforma á sus ojos y se funde como la cera al fuego de su entusiasmo, y ve realmente meros vivientes en los muñecos, y caballeros en los carneros; pero cuando su inteligencia superior reaparece, al momento el loco se convierte en el ser más moral del mundo, dando este carácter una gran fuerza á sus juicios, á sus discursos y á toda su figura, á pesar de las situaciones cómicas y humillantes en que cae continuamente. Y hasta en los arranques de su mayor locura, dice Valera, aparece don Quijote discreto, elevado en sus sentimientos y moralmente hermoso. ¿Dónde hay palabras más sentidas, más propias de un héroe que las dichas á su vencedor cuando, tendido en el suelo, le va á dar el último golpe? «Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad; aprieta, caballero, la lanza y quitame la vida, pues me has quitado la honra.» No se burlaba Cervantes del caballero que dice estas palabras ni de los sentimientos que las mismas expresan.

Aun de una manera tan ideal y tan pura, que cuando se le aparece Dulcinea bajo la forma de una zafra aldea, no da crédito á sus ojos y se imagina que algún maligno encantador se la ha metamorfoseado. Conocía Cervantes la frecuencia con que se ven hombres en el mundo que mueren por una Dulcinea que no existe, por una realidad innoble en la que han encajado su ideal y cuyo cambio atribuyen á la maldad, ó lo que es lo mismo, á los incautos de las circunstancias y de los individuos. Los hemos visto y conocido, y cuando desaparecan quedará cerrado el libro de la historia. Los sentidos no existen para D. Quijote, siendo sus penas tan cortas, que apenas si en el fondo de su alma tiene cabida el pensamiento de reunirse definitivamente á la señora de sus pensamientos; quizás tema esta reunión.

Sancho nos ofrece un tipo distinto, pero moralmente no menos hermoso.

Sancho se burla de D. Quijote, sabe que está loco; pero deja tres veces su aldea, su casa, su mujer y su hija para correr el mundo tras este loco; le sigue siempre y se somete á los trabajos más duros; tiene fe en él, está orgulloso en servirle y solloza arrodillado cerca del lecho donde su amo expira. No puede explicarse este cariño por la esperanza de premios ó beneficios personales, porque Sancho sabe que, salvo los golpes, un escudero no puede recibir nada de un caballero audante. Hay que buscar más lejos la causa de este cariño; tiene su raíz en un sentimiento que es el mejor del pueblo; en esa alucinación dichosa y honrada que le hace despreciar las ventajas directas y materiales con el mismo heroísmo con que desprecia el pan cotidiano; facultad importante que juega un gran papel en la historia del mundo. Con justicia le llama D. Quijote «Sancho bueno, Sancho discreto, Sancho cristiano.» La rectitud de sus juicios, la mansedumbre de su condición y su candida buena fe, engendran aquel tesoro de chistes de que tanto nos admiramos.

Por lo que á los demás personajes se refiere, «la ingénita benevolencia de Cervantes y su caridad cristiana resplandecen tanto, dice Valera, que á todos les ha puesto algo que honra á la naturaleza humana y algo propio de toda criatura hecha á imagen y semejanza de Dios.» Las mujeres, especialmente, según expresión de Hartzenbusch, «son casi todas en su libro á cual más bellas y discretas y merecedoras de cariño; y á la que pinta, ya moral, ya físicamente fea, siempre le agrega un toque benévolo para que no repugne.»

Mucho se ha dicho contra los golpes que Cervantes acumula sobre D. Quijote, sin observar que sin estos golpes agradecería menos á los niños que tan ávidamente leen sus aventuras, y muchos hombres formales que no le viesen bajo su verdadero aspecto, lo encontrarían frío y vulgar, lo cual es contrario á su carácter. En la segunda parte no es apaleado; pero al fin

después de su derrota definitiva por el Caballero de la blanca luna, una piara de puercos le atropella. ¿A qué reproducir estas gracias usadas? Se ha preguntado para reprochar á Cervantes esta aventura, sin fijarse en el pensamiento profundo que se desprende de este grosero incidente. El destino de todos los Quijotes es siempre, sobre todo, al fin de su carrera, el mismo, el de ser pisados por los puercos; pagan este tributo á la loca fatalidad, á la ignorancia indiferente é imprudente. Después de atravesar el fuego del crisol, ya pueden morir; han conquistado la inmortalidad que abre sus puertas ante ellos. Por eso la muerte de D. Quijote nos llena el alma de una indecible ternura. Cuando su antiguo escudero, creyendo consolarle, le dice que aparecerán bien pronto para nuevas aventuras; «no responde el moribundo, dame albricias, buenos señores, que ya no soy D. Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, á quien mis costumbres dieron el renombre de bueno.» ¡Alonso el Bueno! Esta palabra admirablemente crenda aquí por primera y última vez, conmueve singularmente al lector y tiene su valor en el momento de expirar. Nos recuerda que todo pasa, todo desaparece, todo se reduce á polvo. Todo perece, como dice el Apóstol, la caridad sólo sobrevive.

No queremos poner término á este prolijo y deshilvanado artículo, sin recordar aquellas frases que otros no há mucho tiempo en la Academia Española, de labios de Menéndez y Pelayo, que son el mejor comentario á la obra de que venimos ocupándonos. «No fué de los menores aciertos de Cervantes haber dejado indecisas las fronteras entre la razón y la locura, y dar las mayores lecciones de sabiduría por boca de un alucinado. No entendía con esto burlarse de la inteligencia humana, ni menos escarnecer el heroísmo, que en el *Quijote* nunca resulta ridículo, sino por la manera inadecuada y anacrónica con que el protagonista quiere realizar su ideal, bueno en sí, óptimo y saludable. Lo que desquicia á D. Quijote no es el idealismo, sino el individualismo anárquico. Un falso concepto de la actividad, es lo que le perturba y enloquece, lo que le pone en lucha temeraria con el mundo y hace estéril toda su virtud y su esfuerzo. En el conflicto de la libertad, con la necesidad D. Quijote sucumbe por falta de adaptación al medio, pero su derrota no es más que aparente, porque su aspiración generosa permanece íntegra, y se verá cumplida en un mundo mejor, como lo anuncia su muerte tan cuerda y tan cristiana.»

Hilario González.

À Rocinante.

(Décimas truncadas.)

I

No á Dulcinea, no á San...
Ni al de la triste figu...
(Que no es bastante la mu...
Que no es la musa de un Dan...)
Al buen Rocinante can...;
Pero con tal cantile...
Que nadie decirme pue...
«No te metas en dibu...
Ni me vengas con pintu...
Que yo pinturas no quie...»

II

Y si aun no está bien templ...
La tosca lira que pul...
Que la pasión me impul...
Sepa cada un especta...
Que no valen más las lá...
Lloradas de un poder...
Que el llanto que vierte el po...
A vista del infortu...
Y, en fin, que es la desventu...
Del rocín de Don Quijo...

III

¡Oh famoso Rocinan...
Aun más que el mismo Babie...
Y el mismísimo Buce...
Del mismísimo Alejan...!
Tú, modelo, espejo, estam...
Flor de la caballerí...
¿Qué pecado has come...
Para vivir no comien...
Esclavo de freno y rien...
Y fajado como un ni...?

IV

¿No ha sido Babiera el ce...
El abuelo de tu pa...?
¿O no has sabido tú ja...
Que el tal fué tu bisabue...?
Pues bisnieto del Babie...
Por mi ánima no sé co...
No comes siendo tan no...
Si comer del noble es pran...
¿O eres tú un supervivien...
De una corrida de to...?

V

Perdona esta confian...
Y torne á llorar tu cui...
Tu amo no es de plasa y pi...
¡Pero es caballero andan...!
Y aunque jamás te dió alcan...
El cuerno de algún muru...

¡Ay! recuerdo la aventu...
En que te acostó en el sue...
Una pedrada en el me...
De la mismísima nu...!

VI

¡Loren todos los roci...
Una tan grande desgra...
Del que oscureció la fa...
Del Clavileño el Ali...!
¡Y eso que es fama ver...
Que jamás salió de un tro...
Pero es que andar ó galo...
Aun siendo galgo corre...
Es la norma del progre...
Y aquel que corra está lo...!

VII

Pero tu mala fortuna...
Es, sin duda, no el ser gal...
Sino el llevar á la espal...
Del más loco lo más su...
Luego tienes sin embu...
De cebada un sólo gra...
Tantos granos y alifa...
Que de moscas borrique...
Llevas siempre una colme...
En la génesis del ra...

VIII

¡Pobre Rocinante, po...!
Mal haya la mala estre...
Que te ha dado tantos hue...
Para molértelos to...!
Tan noble, tan bueno y jo...
Y ya ¡ay! tan desgracia...
Cayera al rigor del ha...
Maltrecha tu notomí...
Si el rocío tu buen ami...
No te aliviase y rasca...

IX

¿Cuántas no ha matado angus...
Vuestro mutuo mordisque...
Que si no por tragar pe...
Fuera por capricho y gus...?
—Refiere la fama jus...
Que escurriendo las costi...
Parece que le decí...
Si al rocío se le iba el dien...
«¡No aprietas tanto, zopen...!
¡¡Un poquillo más arri...!!»

X

¡Ráscame aquí en la cade...!
¡Aprieta, que me extas...!
—¡Una dentellada horri...
Y un par de coces y ¡fus...!
—Mas si cruzan los pescue...
Sin tener bromas pesa...
Y se quedan muy forma...
Mirando al suelo diez ho...
¿Quién saben si filoso...
O al menos «piensan» aca...!

XI

¡Viérades por esos mun...
Tanto malandrín mostren...
Que siempre á lo rocío pien...
Pero como hombre nun...!
¿Qué esto de osado infun...?
Cada follón, pillo y ton...
Es un rocín con su ron...;
Mas si esto no causa espan...
¿Qué extraño que Rocinan...
«Piense» como ciertos hom...

XII

Conozco yo á don Joro...
Con fama y todo de lis...
Pero que es corto de vis...
Y gasta el pobre anteo...
Pues éste, digo, el muy zo...
Tiene su hermoso bufé...
Y aunque ha sido hasta profa...
Cada vez que da un relin...
Hay que comprarle una cin...
Y coserle el apare...

XIII

En cambio sé de un buen hom...
Político furibun...
Que va enseñando la pun...
Por encima de su bom...
¡Y de la fama la trom...
Doquier su nombre publi...!
¿Qué más da si usa tiri...
Por collera el muy don la...
Y lleva por ataha...
Las faldas de una levi...

XIV

Ya ves ¡oh Rocín! que á bes...
Muchos te ganan no en po...
Solamente que ellos co...
Y tú vives en Cnares...
Mas ganarán más apues...
Parcos cual tu Rocinan...
Porque en relación estan...
La barriga y el cacu...
Se van volviendo más ru...
Mientras son más Sanchos «Pan...»

(1) *La mujer ante Cervantes*, por Mariano de Cavia.

XV

¡Qué consuelo te repor...
De mi péñola y mi ci...
Esta, á tus tristezas, ri...
Y si esto nada te impor...
Y quieres más bien engor...
Oye entonces un conse...
¡No envidies la dicha aje...
Al mal viento vuelve gru...
No comas con ningún ru...
Ni huelas á quien no de...!

XVI

En vez de darme las gra...
¡Oh! descomunal poden...
Trote un poco tu osamen...
Mientras el mundo te apla...
¡Osado estiras la pa...!
¡Y me miras de reo...?
Pues te muele Don Quijo...
Y to coma Sancho Pan...
Y de galgo y rocinan...
Jamás te saquen los dio...

Silvestre Matas.



La Pastora Marcela

Alabanzas merecidas y homenajes legítimamente conquistados se han tributado á Cervantes por su libro llamado de los chistes, de las agudezas, de las gracias, de los donaires y el libro de las risas.

Con estos calificativos enaltecía á *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, no un lego, sino un clerical Obispo, gloria de España en el último Concilio Vaticano, honor de la Iglesia y prez de las letras castellanas.

No ha considerado el clero por tan laico el *Quijote* desde la aprobación del M. Joseph del Valdivielso y la encomiástica del Secretario del Sr. Arzobispo de Toledo, el licenciado Marques Torres, hasta los tiempos presentes; no debiera ser de otro modo, porque su autor jamás se separa de las enseñanzas de la Iglesia, y su moral está bebida en las puras fuentes de la doctrina cristiana. Si alguna vez la pluma se deslizo con gran rapidez, no fué en elogio de la persona grosera, á quien los límites de toda ley le sean desconocidos.

Ahora es cuando escritores, que serán mejores ó peores que el ingenio, le derrocharán en finas agudezas ó en insulsas alusiones y nada respetuosas á venerandas creencias y prácticas religiosas, aseguran que el *Quijote* se debe reputar como un libro indiferente en materia religiosa, no obstante de estar saturado de la moral católica mas pura.

Escritor hay que, fiándose sin duda en el valor de su firma, no se le ofrece dificultad en citar algún pasaje del famoso libro é interpretarlo á su voluntad, creyendo que su autoridad goza de suprema decisión, y que los lectores, menos literatos, se someterán á su dictamen, aunque pugne á la razón y al testimonio cierto de los sentidos. En los tiempos que corremos, para muchos lo principal ha de ser combatir por todos los caminos á la verdad; bien se niegue lo evidente, bien haya que falsificar lo verdadero.

Escríbe un ensalzado literato: «Pasad desde la esfera donde la Ironía os sazona el gusto á aquella otra en que la Razón os serena y ennoblece el ánimo. Hallaréis en seguida la figura de la Pastora Marcela, fugitiva y soberana aparición, que por sí sola debe hacer que todas las mujeres estimen al *Quijote* como el primero de los libros «feministas» y dejen flores ante la estigie de Cervantes como ante la de un santo tutelar. La de un santo laico, porque sin invocar preceptos religiosos ni doctrinas de moral casera, Cervantes pone en labios de la altiva y zahareña hermosa los más altos, claros y sanos razonamientos que mujer alguna puede decir en pro de su recato, de su belleza y de su libertad.»

¿Qué se propone el autor del párrafo copiado al asegurar que Cervantes no invoca preceptos religiosos ni doctrinas de moral casera en pro del recato, honestidad y pureza de Marcela? ¿Intentará el escritor citado basar la moralidad de las acciones en razones que el entendimiento de cualquier hombre pueda á éste sugerirle? Difícilmente encontraría fundamento seguro que le sirviera de norma en sus acciones, quien sólo procura seguir lo que la razón le propusiera. Supongamos que el que ha de obrar es partidario de las doctrinas de Hobbes, ¿pues qué haría sino ejecutar lo que estimaría más á propósito para la conservación de su vida? Que fuera sostenedor de las doctrinas Fichte, entonces serviríendose del amor á sí mismo sobre todas las cosas, y del amor de todo por sí, ¿no pondrían en práctica lo que fuera conforme con este principio? Otras suposiciones, en armonía con la realidad, pudiéramos representarnos; ¿á qué más! El escritor á quien refuto sabe que nunca la sociedad pagana tuvo la idea del recato, de la honestidad y de la pureza que las sociedades modernas, y esto debido al cristianismo, porque los restos, que aún quedan entre los separados de la Iglesia Católica, son porque tanto ha sido el influjo de la Iglesia en las doctrinas y moralidad de los pueblos, que, á pesar de las doctrinas contrarias á la de la Iglesia, popularizadas desde el protestantismo, aún palpita y sirve de regla para juzgar la moralidad de las acciones la santa moral de la Iglesia de Cristo.

¿Presumiría el escritor de la prensa periódica de Madrid convencer á sus lectores de que los razonamientos de la Pastora Marcela fueron los más altos, claros y sanos, porque no se invocaban preceptos religiosos ni doctrinas de moral casera, que indudablemente para el escrito la moral casera es la moral católica? ¿Hasta dónde va el espíritu sectario? ¿Se ha apoderado del ánimo de escritores el odio tan reconcentrado contra la Religión Católica que todo lo que de ella proceda lo juzguen mal, y cuanto de cualquier energúmeno se conozca se clasifica entre lo bueno?

¿Tiraría el escritor aludido en las palabras anteriormente citadas á declarar lo que sólo en las razones de Marcela puede encontrar quien tenga vista y lea ó quien tenga oído oiga? Si así fuera, habría que tener lástima á escritores cultos, de bastante ilustración, conocedores del buen lenguaje y que, según su sentir, son los que dan vista á Europa en sus producciones, y por lo tanto, los verdaderos regeneradores de la pobre España, que tan abatida han puesto sus anteriores congéneres en ideas. Si escritor tan burlesco, aun de lo más santo, piensa que en los razonamientos de la Pastora, desdeñosa para los que *arrienda suelta corren por la senda que el desvariado amor delante de los ojos les pone*, no se descubren las virtudes cristianas, causa pesadumbre al ver cerradas á nosotros las vías de regenerarnos por la ciencia, cuando los que á su cargo han adquirido voluntariamente el compromiso de enseñarnos no penetran las más sencillas razones de nuestros clásicos autores.

Por los ojos se entra á cualquiera que los tenga que ha de pasar la vista por preceptos religiosos y doctrinas de moral casera, si lee lo que otro escriba en defensa de su conducta moral en consonancia con una virtud, que es como la magnificencia de la castidad, la virginidad.

No podía suceder de otro modo hablara Marcela al ofrecérseles como maravillosa visión por cima de la Peña, donde se cavaba la sepultura del imprudente Crisóstomo y tomar la palabra después del apóstrofe que la dirigiera Ambrosio, el gran amigo del difunto.

Se habla según las ideas que se han recibido en la educación y enseñanza primera, sin embargo de que hay excepciones. Porque las ideas primeras entran en lo íntimo del alma. La educación y enseñanza que dieron á Marcela fué por padres religiosos, y el buen tío Sacerdote, que quedó encargado de la huérfana á la muerte de sus padres, era tan religioso, que no sé si falta ó tacha le pondrán los enemigos modernos del clero; sus contemporáneos no supieron más que elogiarlo, porque su conducta fué tan excelente, que el narrador del cuento á D. Quijote, el buen pastor Pedro, que según le dijo El Ingenioso Hidalgo *le contáis con mucha gracia*, ponderó hasta tal punto la virtud del Sacerdote, que estas fueron sus palabras: *Que quiero que sepa, señor andante, que en estos lugares cortos de todo se trata y de todo se murmura: y tened para vos, como yo tengo para mí que debía de ser demasíadamente bueno el clérigo que obliga á sus feligreses á que digan bien dél, especialmente en las aldeas*. D. Quijote, que no tenía animosidad á los clérigos, admitió las palabras del pastor con esta justísima sentencia. *Así es la verdad*. Por otra parte, ¿cómo había de ser posible que Cervantes, que poco antes de aparecer la Pastora sobre la Peña, ha puesto en tortura el ingenio de D. Quijote con la aguda objeción religiosa de Vivaldo acerca de los caballeros andantes que *antes se encomiendan á sus damas con tanta gana y devoción como si ellas fueran su dios*, no había de poner en boca de Marcela algún precepto religioso, alguna doctrina de moral católica para defender su conducta moral y religiosa, digna de loa para el católico que juzga de las acciones por la doctrina de Cristo, y para el hombre de razón, viendo cómo pisotea las concupiscencias avasalladoras de la carne?

No decimos que todas las razones envuelven directa é inmediatamente moralidad; pero sí aseguramos, sin temor á ser desmentidos, que su fundamento principal era moral y muy moral.

La primera razón, apoyada en la misma esencia de la belleza, es una prueba especulativa del orden metafísico. La belleza, discurre Marcela, es mueve á que me améis, es decir: el ser que es bello, como añade algo al mismo bien que posee, obliga á la voluntad del que le contempla á quererle y á amarle, y la voluntad del amado, prosigue la Pastora, acorralando á los que la apellidan ingrata, según vosotros, debo amar al que me ama, aunque carezca de las perfecciones que arrastran al amor. El raciocinio es de mucha fuerza, además de la agudeza que en él usa su autor. Algunos pensarán que este argumento es aislado: quien se fija bien en lo que continúa, irá cautivando la atención con la concatenación ó unión con el argumento siguiente. Concedamos que la persona amada no tiene la privación de la buena distribución de sus componentes con la conveniente claridad del color; aunque así suceda, que sea bella: ¿es de tal naturaleza cualquiera participación de la Belleza increada, para que sujete á toda voluntad á que se deleite en ella quitándole la libertad? Esto es contrario á la naturaleza del hombre, que es libre y no está dominado por todas las cosas, que Dios vió que eran buenas; porque si de este modo fuera el hombre, tendría que desear todo lo bello.

Continúa haciendo una suposición en esta forma: «Si no tuviera esa perfección del ser por la que me amáis, si mi persona no hubiera sido adornada por dadivoso mano, tendría razón para

quejarme de que no me atendais? No. Al llegar á este punto nos salen al paso preceptos religiosos y doctrinas de moral casera; ¿cómo lo había de presumir el autor que afirmó con tanta seguridad que el razonamiento era puramente laical, según ahora lo haría un laico, que principiara vilipendiando la Religión?

La hermosura la concede el cielo, y la Religión manda que así se confiese, precepto que perfectamente cumple Marcela, y también la Religión determina el buen uso que se ha de hacer de ella, á fin de que no perjudique á quien la disfruta ni á quien la contempla, y encantadoramente lo expresa la Pastora Marcela.

Nos debe entusiasmar lo religioso que era Cervantes, porque ni en la época actual en que rodeados de un ambiente de persecución á las enseñanzas de Cristo y de odio á su Iglesia, escritores hostiles, acostumbrados á examinar libros, pueden señalar en el *Quijote* el puro naturalismo; pues los lugares que aducen los ennobleció Cervantes de un supernaturalismo tan marcado que no valen las sutilezas del ingenio para hacer desaparecer lo inalterable.

Todavía esfuerza la Pastora Marcela infinitamente su argumento de la hermosura. La hermosura del alma es superior á la del cuerpo, por eso el cuerpo, sin la hermosura del alma, *no debe parecerlo aunque lo sea*. Y la hermosura del alma consiste en los adornos de la honra y las virtudes. Estas virtudes son las sobrenaturales. Porque si las virtudes naturales, que son producidas por la buena cualidad de la mente, por cuya ayuda se vive rectamente, y ninguno usa mal de ella para un fin meramente natural: las virtudes sobrenaturales proceden de un principio sobrenatural y se dirigen á un fin sobrenatural, que era á donde tendía la altiva y zahareña Pastora; á pesar de aquella turba de engañados que peleaban contra los dones del cielo. *El cielo, aun hasta ahora, no ha querido que yo ame por destino, y el pensar que tengo de amar por elección es excusado*. ¿Y por qué es excusado? Porque sus deseos salen á contemplar la hermosura del cielo, y estos deseos son los pasos con que camina á su morada primera. ¿Digase si una mujer que se desprende de todo y su mirada fija en el cielo, no es un tipo de belleza moral; pero de moral sobrenatural, que produce embeleso á quien no tenga vendados los ojos del espíritu cristiano? A escritores que estiman su reputación literaria, es permitido manifestarles, que el crédito se adquiere con la buena forma literaria y con la recta interpretación de lo que no es factible que oculte el bien decir.

Anacleto Heredero.



AL QUIJOTE

¿Qué grito de entusiasmo y de contento
Resuena en el espacio estremecido?
¿Quién fatiga el sonoro y vago viento
Con ese dulce canto nunca oído?

¿Qué aplauso estrepitoso el orbe atronó?
¿Quién rítmico modula aquestos sonos?
¿Quién de célico ardor el alma llena,
Con el grato sonar de sus canciones?

¿No ois? ¿No ois los cantos? ¿Qué cantares,
Cual éstos puede el arpa producir?...
¿Tal vez del mundo huyeron los pesares
Que amargaban las horas del vivir?

Mirad, mirad; con paso de gigante,
Dando al viento la rubia cabellera,
Blanca aparición, en este instante,
Rápida cruza la encendida esfera.

Entre nimbos de luces y de flores,
Las regiones, de amor y vida llenas,
Que el artista dibuja en sus colores
Cual piélagos de rosas y azucenas,

Do unidas la verdad y el sentimiento
Están, y la inocencia y el amor,
Cruzar se ve ligera como el viento
Del arte al deslumbrante resplandor...

Oyó mi acento... Ya deliene el vuelo...
Mete en el seno la divina diestra,
Sus bellos ojos dirigiendo al suelo...
Saca un libro del seno y me lo muestra.

Y al ver el fuego que mi pecho inflama,
Con acento, el más dulce de su boca,
Me grita desde lo alto: «¡Soy la fámala
Canta, canta, mortal, que á tí te toca.

¿No escuchas las canciones que yo inspiro
En cabañas, aldeas y ciudades?
¿Son ecos prolongados de un suspiro
Que dió el genio y repiten las edades!

¿Por ventura, no sientes esos cantos
Del arte soberanas creaciones,
Con que cantan de un libro los encantos
Poetadas cien y cien generaciones?

¿Y en las vagas regiones de tu mente,
No enciende tu apagada fantasía
El fuego creador, omnipotente,
De la bella y galana poesía?

¿Insensible se queda á tal encanto
Tu duro corazón como la roca?...
¿Pues qué haces que no entonas ya tu canto?
Canta, canta, mortal, que ahora te toca.»

¡Arte divino... peregrina fuente
De la rica sublime poesía;
Como Dios, creador omnipotente
De mil mundos de luz y de armonía.

Si pudiese robar sólo un acento
Del concierto sin par de tus canciones,
Atronara los ámbitos del viento
Contando tus hermosas creaciones.

¡Divina fuente que en el alma brota,
De belleza sin fin celeste anhelo,
Meliflúo idioma de armonía ignota,
Que los ángeles hablan en el cielo!

Presta, presta á mi voz el dulce acento
Que penetra hasta el alma más dormida,
Y enciende aquel artístico ardimiento
Que anima las estatuas con la vida.

¡Ven, arte creador, arte divino,
Tú que todo lo vences y lo allenas,
A prestarme el acento peregrino
Que merecen tus gracias soberanas!...

¡Salve, salve tú ¡oh libro!, donde el arte
Mostró las galas todas que atesora;
Quisiera poseer para cantarte
Los ecos de tu parla encantadora!

¡Salve, libro inmortal, en donde late
El genio de la rica musa hispana,
La sacra inspiración y ardor del vate,
Las delicias del habla castellana!

Do el genio sin igual enardecido,
Juntó la más sublime poesía,
El lenguaje más bello y más florido,
El fuego de la rica fantasía,

Del alma las ignotas emociones,
La magia del amor y el sentimiento,
¡Las bellas ideales concepciones
Del humano gigante pensamiento!...

Manantial de purísimos consuelos,
Que el humano dolor jamás agota,
Eco sin fin de melodía ignota
Del divino lenguaje de los cielos,

En tu mar insondable de bellezas,
El alma, por las penas dolorida,
Entre abismos de amor y de ternezas,
Encuentra nueva savia y nueva vida.

¡Cuántas, libro sin par, cuántas congojas,
Disiparon tus páginas amenas!...
¡Cuántas lágrimas sécanse en tus hojas!
Y ahuyentándose contigo ¡Cuántas penas!

Nuevo mundo que al mágico destello
De la sacra del arte llamarada,
A la vida brotaste de lo bello
De las vacuas regiones de la nada.

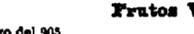
De patrio arte gigante monumento,
Piélagos de sentir el más profundo,
Asombro del humano pensamiento,
Gloria de España, admiración del mundo,

Para ornar tu belleza soberana,
Prestáronte las aves su armonía,
Sus encantos la cándida mañana,
La noche sus misterios, luz el día.

¡Salve, salve tú ¡oh libro!, rey del arte!...
...Yo no acierto á cantar tu galanura,
Que embebido en la miel de tu lectura,
No sé más que sentirte y admirarte!

Frutos Valcarlos.

Toledo 1.º de Mayo del 905.



Organización de Cervantes.

I

Analizar someramente la organización del *Ingenioso Hidalgo* castellano *Miguel de Cervantes Saavedra*; de aquel monstruo del ingenio, como le dice algún escritor; del célebre patriótico que, según frase de un poeta muy conocido de la pasada centuria, «en combates y en amores supo el triunfo conseguir»; es, al propio tiempo que árdua, sencilla empresa: paradoja concebible, lo primero, porque por mucho que esforzarse quiera el humano entendimiento, nunca podrá expresar en la cabal medida el grado de perfección de aquel hombre extraordinario, gloria de su tiempo y admiración de los siglos.

La distancia que separa su época de la nuestra, es grande, y no pudiendo contemplar *faz á faz* á aquel astro esplendoroso de la raza humana, deficiente será cuanto en su obsequio pueda concebir el agudo ingenio por perspicaz que se le suponga; pues harto sabido es de todos la influencia capital de la contemplación perenne para el conocimiento y descripción de la persona ó cosa que trate de analizarse. Lo segundo, por la sencilla razón de que ya que no de modo absoluto, completo y directo, en persona, sus hechos y sus escritos, aminorando los obstáculos que cual infranqueable escollo parecen oponerse á la realización de la obra, la facilitan en satisfactorio grado.

Análogamente á lo que en el orden físico preconiza Cuvier, describiendo un ser por uno de sus fragmentos, nos será, hasta cierto punto posible, reconstituir la organización de Cervantes por medio de los datos antedichos.

II

Miguel de Cervantes, como hombre, no hubiera podido formar en las filas de ejército alguno a no estar bien conformado y gozar excelente salud, porque es antiguo el axioma de que las guerras se hacen con los consejos de los ancianos y las armas de los jóvenes dotados de salud y energías; y he de advertir que nuestro héroe, por causa de un lance de honor, se expatrió, yendo en calidad de paje con el Cardenal Aquaviva a Italia, militando después en la legión Pontificia, más tarde navegando a las órdenes de Andrés Doria, viniendo a alistarse como soldado raso en los tercios españoles en el año de 1570.

Después de su dilatado cautiverio en Argel, sirvió nuevamente al Rey de España en Portugal; desposándose luego con D.^a Catalina de Palacios y desempeñando los cargos de Comisario en la Flota de Indias y Alcabalero.

Todo lo enunciado, más los retratos, más ó menos auténticos, que del mismo se conservan, nos permiten afirmar que fué bien organizado físicamente.

III

Como patriota, ¿quién osará poner en duda su ardor bélico, noticioso de cuanto anotado queda?... ¿Quién pondrá en tela de juicio su espíritu guerrero y el espíritu militar que respiran las páginas de su obra inmortal?... ¿Cómo pudieron desarrollarse tan excelentes cualidades sino recibiendo previamente esmerada educación y llegando a saber sentir su alma los impulsos de viril sistema nervioso?... El reconocimiento de virtudes cívico-religiosas puestas en práctica, exigen siempre el desarrollo perfecto y equilibrado de los centros nerviosos cerebrales y raquídeos.

Por ventura, ¿se ha encomendado en algún tiempo a mediocres y monomaniacos el manejo de armas defensivas y ofensivas?...?

Cervantes había templado su espíritu y su corazón, desde muy joven, en la ciudad de Toledo, según se cree, y supo asimilarse algo del temple de los irremplazables aceros toledanos.

IV

Como literato.

Si con detenimiento nos propusiéramos patentizar el sitio preeminente que en el templo del saber logró alcanzar el autor de *D. Quijote de la Mancha*, el término de nuestras investigaciones y enojosos parrafos sería... repetir lo que de puro sabido debe callarse. Críticos nacionales y extranjeros lo han divulgado a todos los vientos; todas y cada una de las obras del héroe y escritor son más que suficiente motivo de glorificación y causa de admiración por la excepcional inteligencia de que brotaron.

Sólo la novela del *Ingenioso Hidalgo*, dice un biógrafo, «ha sido durante más de dos siglos la admiración del mundo, la envidia de las naciones extranjeras, el recreo del vulgo, la medicina de los mal humorados y el repertorio inmenso de todas las gracias de la conversación».

Fué tan sagaz é inteligente Cervantes, que nada escapó a sus singulares planes, llevando, como dice su entusiasta admirador Gamero en sus *Recuerdos de Toledo*, sacados de las obras del mismo—Toledo 1869—el alma siempre en la punta de la pluma.

V

Como sabio.

El eminente alcaide, según presume con fundamento el ya mencionado Sr. Gamero, en su obra citada, debió pasear muy joven la Imperial Toledo. Nosotros somos de la misma opinión.

Fácilmente se concibe que en la antigua Ciudad Regia despertara su inteligencia, al aspirar de continuo la ciencia y el castizo idioma de la respetable pléyade de literatos, teólogos filósofos, historiadores, médicos, artistas, latinos, próceres, abogados, geógrafos, estadistas, comerciantes, mesoneros, etc., etc., que a la sazón poblaban la ciudad de los Concilios, no obstante haberse trasladado con anterioridad la Corte a la villa de Madrid.

¿Qué hechos abonan estas presunciones?... Varios.

El mismo erudito cronista de Toledo Sr. Gamero, se expresa así en su ya indicada obra: «Cervantes vivió largas temporadas en Toledo, de lo que nos suministran elocuentes testimonios sus propios libros», y añade: «Cervantes cantando la hermosura y casta inocencia de nuestras damas, la bizarría y nobleza de nuestros hidalgos, ó la discreción y sabiduría de nuestros ingenios, describiendo nuestras costumbres en el período de la decadencia que alcanzó... sin ser hijo de Toledo, se constituyó en poeta, pintor é historiador de la Imperial Ciudad de los Alfonsos y Padillas».

Los personajes de casi todas sus obras son tomados de Toledo; en esta ciudad conoció y trató a D.^a Catalina de Palacios, nacida en esta provincia, su esposa después; el Arzobispo de Toledo Sr. Sandoval y Rojas, le socorrió cuando se hallaba viejo y pobre, como a Juanolo Turriano hiciera otro Prelado de Toledo.

¿Por qué, pues, no admitir que en Toledo educó su inteligencia?...?

El mismo dice que cuando conoció a Lope de Rueda, el comediante, era muchacho y no pudo hacer juicio de los versos que le oyó.

Lope de Rueda, por la época a que Cervantes se refiere, vino a Toledo a trabajar para la fiesta del Corpus.

Probabilísimo es que siendo Toledo su ciudad predilecta en la edad de los amores y la reflexión, lo fuera también en la niñez, porque

las afecciones no se improvisan. Valladolid, Segovia, y otras capitales parece que las conoció en período más adelantado de su vida.

Deducimos, por lo tanto, de todo lo que precede, que Cervantes adquirió, cuando menos, la base de sus conocimientos y la posesión del idioma en la *Sultana del Tajo*.

La enciclopedia de Pedro Lombardo, Obispo de París en el siglo XII, dice el repetido Sr. Gamero en su *Síntesis Histórica Literaria* del folleto de D. José María Sbarbi, que lleva por título *Cervantes Teólogo*—Toledo, año 1870—era la obra más consultada en bibliotecas y librerías particulares en tiempo de Cervantes, por más que ésta era de erudición sacro-profana, y ella tal vez fuera la que le iniciara en conocimientos generales.

La profundidad de los que adquiriera en ciencias y letras es notoria. Repútese, y con justicia, de teólogo, filósofo, geógrafo, historiador, pedagogo, médico, jurisperito, poeta y, en cierto modo, como oficial de Administración Militar.

Rebasaría este trabajo sus proporciones modestas si adujera los innumerables testimonios que las obras cervantinas nos brindan de sus grandes conocimientos en diversas ramas del saber.

Tratándose al presente de un tributo que le rinde la clase médica, oportuno será como prueba concluyente de que su ingenio llega más allá de lo que atesora el influjo de los años y el trato con los hombres y los libros, el hacer referencia a la habilidad con que describe Cervantes el tipo del loco: después de lo que el docto Clemencín nos dice en su *Quijote comentado* acerca del particular, el eminente Médico D. Antonio Hernández Morejón, en su obra *Bellezas de la Medicina práctica, descubiertas en el Ingenioso caballero D. Quijote de la Mancha*, confirmando la aptitud observadora del autor de la obra elogiada por todos, haciendo notar «así la predisposición de D. Quijote para la locura y demás causas y circunstancias que la produjeron, como de los síntomas de esta enfermedad, descritos en el discurso de la fábula y de su plan curativo en que tuvieron parte el Cura, el Bachiller Carrasco y Maese Nicolás, y el Canónigo de Toledo, el ama y la sobrina; los tres primeros halagando la imaginación del enfermo y siguiéndole la manía conforme a los principios de la medicina homeopática, sistema inventado por el profesor Hanneiman más de dos siglos después de Cervantes, y los tres segundos combatiendo directamente la locura de D. Quijote en los términos propios del sexo, carácter y capacidad de cada uno de ellos», como dice Clemencín.

Juzgamos inoportuno el hacer observación alguna más referente a la educación y vasta sabiduría del Manco de Lepanto, que harto bien a las claras ponen de manifiesto la perfecta organización de que Dios le dotara, y el equilibrio que demostró en todas sus excelentes producciones, así como las adversidades que hubo de soportar.

VI

Como final de las presentes notas, no hallamos conceptos más adecuados que transcribir el apóstrofo del sabio Sr. Morejón:

«Sombra inmortal de Cervantes! Entre tanto profano que osa meterse á Médico, entre tantos detractores de la profesión más benéfica, tú naciste para ella; tú a los Médicos sabios, prudentes y discretos los ponías sobre tu cabeza y mirabas como una persona divina. Recibe, pues, el tributo de gratitud; y mientras las bellas artes á porfía levantan monumentos á tu gloria, yo te dedico otra más indeleble, colocándote en la historia de la medicina española» (1).

Juan Morales y Esteban.

Médico de la Beneficencia Municipal de Toledo y Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Toledo 1905.



A SANCHO PANZA

EX GOBERNADOR DE LA INSULA BARATARIA

SONETO Y CONTRASONETO

¡Oh espejo de escuderos malandantes!
Si por tus dichos dicen que pareces
Talega de refranes y sandeces,
Y costal de malicias abundantes;
Por tus dotes de mando relevantes,
Que te proclaman de verdad mereces
Modelo sin rival de buenos jueces,
Y nata y flor de honrados gobernantes
Dictando fallos y abrogando fueros,
Pretendiste acabar con la caterva
De viciosos pleitistas y fulleros.
Cualquier sentencia tuya maravilla,
Y la ley del enajé fué en tus manos
Para el malo la ley de la puntilla.
¡Lástima que muriera! que hoy, á darte
Por seguir la venal politiquilla,
Presto hallaras poltrona en que sentarte.
Ya el caciquismo con sus tretas varias
En las aldeas más tranquilas bulle
Y las transforma en Islas Baratarias;
Y ahora los Rocíos que en el mando alternan,
Por llegar á los puestos elevados,
No reparan en clases de guisados
Ni en cosas que á un buen régimen conciernan;
Y cada vez que en el poder se internan,
Con sus deudos, amigos y allegados,
Dejan con hambre á muchos gobernados
Y que coman muy bien cuantos gobiernan.

Genaro Genovés.

(1) Artículo remitido al Colegio de Médicos de Madrid.

HOMENAJE A CERVANTES

En el Seminario

Pluma mejor cortada que la mía se necesita para bosquejar siquiera la magnífica velada que en la tarde del día 7 se celebró en el espacioso patio del Seminario Conciliar Central de San Ildefonso de esta ciudad, presidida por Su Eminencia Reverendísima, conmemorando el tercer Centenario de la publicación del *Quijote*.

Bajo elegante pabellón se descubría un cuadro representando la figura del que «murió cuerlo y vivió loco». Arcos voltaicos y brazos de lámparas incandescentes, derramaron su esplendorosa luz cuando expiraba la tarde, convirtiendo aquel lugar en pleno medio día con los potentes rayos que dejaban escapar.

Numerosa y distinguida concurrencia llenaba los ámbitos de aquel improvisado salón: las Autoridades civiles y militares, prebendados de la Santa Iglesia Catedral, Profesores de la Universidad Pontificia, Clero toledano, Directores de los Institutos científico y de artes, Catedráticos y Alumnos de la Academia de Infantería, respetabilísimas personas de esta Imperial Ciudad y una inmensa cohorte de elegantes señoras y simpáticas jóvenes, que también quisieron honrar con su presencia al más enamorado caballero andante que mil y mil veces combatió en obsequio de Aldouza Lorezo, la dama de sus pensamientos, su hermosísima y encantadora Dulcinea.

Aspecto verdaderamente encantador presentaba aquel cuadro, donde se daban la mano y el abrazo de paz la Autoridad civil y militar, la sotana con la toga y el uniforme, el bonete con el emplumado ros, el fagán con la banda ostentadora de la dignidad, la Teología con las Artes, la aristocracia con el proletariado, y donde se confundían en uno todos los corazones de los asistentes á tan solemne acto.

Y si para decir lo que escrito llevo se necesita una pluma mejor que la mía, ¿que será para hacer la reseña crítica de los trabajos presentados? ¿Cómo podrá hablar de música quien no sabe balbucear las notas de la escala; de oratoria quien ignora las reglas del discurso, y de poesía quien nunca supo hacer una miserable redondilla? Yo sólo os sé decir, que salí encantado de aquel lugar, llevándome en mi alma un gratísimo é imperecedero recuerdo. En esto no os miento, os digo lo exacto; en lo demás, me quedaré corto dadas mis escasas fuerzas intelectuales y las mínimas dotes literarias y artísticas que poseo....

La *tempestad*, tanda de vales por los señores G. Amores y Zaragoza, fué lo primero del programa, penetrando en el corazón de los oyentes la rítmica armonía que arrancaron a las alabastriñas teclas del piano.

Agradó en extremo el saludo con que el Sr. Chirón dió comienzo a la velada: con frase galana y robusta entonación, nos pintó un precioso símil, exponiendo el motivo de aquella fiesta, y ofreciendo después los trabajos al respetabilísimo auditorio.

Siguió *Importancia del Quijote*, discurso por el Sr. Vázquez, en cuya obra demostró conocer el «libro más grande del mundo, el que después de la Biblia ha tenido más ediciones y se ha leído más».

El Sr. Valcarlos nos recitó, como él sabe hacerlo, una magnífica oda *Al Quijote*, derramando en ella todas las galas de su rica fantasía, de su sacunda vena poética y todas las cadencias de su armoniosa lira. ¡Mil plácemes, Sr. Valcarlos!

A *Rocinante*, décimas truncadas, era el título de la ingeniosa poesía del Sr. Matas. Su musa chispeante y juguetona se mostró en todo su esplendor, causando con sus intencionadas frases la hilaridad de la distinguida concurrencia; su imaginación brilló con vívidos fulgores, y su serenidad y gracia en el decir cautivó los corazones de los que atentamente escuchaban. Mi más cordial enhorabuena para el vate Sr. Matas.

Digno en verdad de mención es el diálogo en verso, *Contrastes del Quijote*, por los señores Chaves y Castilla. Magníficamente hecho y no menos magníficamente dicho, resultó uno de los mejores números del programa. De relieve nos pusieron en él la vida ideal y fantástica del Caballero de la triste figura, con la positiva, materialista y prosaica del Gobernador de la Insula Barataria.... ¡De estos dos personajes, hay muchos ejemplos en la moderna sociedad!...

También agradó la discusión histórica, que con el título *La Patria de Cervantes*, sostuvieron los Sres. Castro y García Carrasco, demostrando que el Manco de Lepanto tuvo su cuna en Alcalá de Henares y no en Granada, Alcázar de San Juan y otras poblaciones que se disputan tan excelsa gloria.

Epitafios á los personajes principales del Quijote, Polimetro. Bajo este epígrafe nos recitó el Sr. Alonso su bonita poesía; las inscripciones de los sepulcros del «primero de los Panzudos», del Sr. «D. Alfonso Quijano ó Quijada», de maese Nicolás, el barbero «no sangrador» y de la «hermosa doncella, la sin par Dulcinea del Toboso.» Frases acertadas y con segunda intención, produjeron la sonrisa del auditorio.

Produjo también alegría en el ánimo de los concurrentes la sátira del Sr. Pretel, *Sancho Panza*, parodia, admirablemente hecha, de «las ruinas de Itálica» de Rioja. En ella nos pintó los trabajos de Blas, el vecino de don Alfonso y lo mucho que sufrió de pedradas,

azotes y paliza: preguntando después qué restaba de sus muelas, sus alforjas y su cuerpo.

Esto en cuanto a la parte literaria: en cuanto a la musical, gustaron mucho todos los números. El bien organizado Orfeón hizo las delicias de los oyentes con su obra *Los pescadores*, magistralmente interpretada y con la melodía religiosa *Pietà Signore*, á voces solas.

Uno de los números que más agradó fué *El Rucio de Sancho*. Couplets. Música del organista del Seminario y cantados por el Sr. Tauste, que haciendo como sabe, consiguió que entre atronadores aplausos se repitiesen.

La creación de *D. Quijote*, melodrama, era el último número del cartel anunciado. Bien caracterizados todos los personajes, en particular el de Cervantes; bien poseídos de sus respectivos papeles, cumplieron todos, distinguiéndose los Sres. Plaza, Chacón, en el suyo de *Manco de Lepanto* y Castro en el de *D. Quijote*. Al primero le diré que me gustó mucho en su última escena, y al segundo en sus piropos á Filis y á Tisbe. *Sancho* muy bien.

A oradores, músicos, poetas, cantores, cómicos y á todos lo que directa ó indirectamente contribuyeron al esplendor de tan simpática y entretenida fiesta, les doy mi más cariñosa enhorabuena.

Mal trazada, esta es la reseña de la velada literario-musical que los Alumnos del Seminario de San Ildefonso de Toledo celebraron para conmemorar el tercer Centenario del *Quijote*, del libro sin segundo, tributando justo homenaje de admiración al español Miguel de Cervantes Saavedra, Príncipe de la lengua castellana, gloria de la nación Ibero y encanto de todo el Orbe.

Ricardo Mejospe Zentó.

En el Teatro.

Día 7.—Sobrevino en extremo era el aspecto que presentaba el Coliseo de Rojas en esta noche, todo estaba espléndidamente alumbrado con luces de distintos colores, formando un precioso contraste el ambiente aromatizado por la profusión de flores que existían en el Salón, daban á éste visos de exótico vergel; la concurrencia era numerosísima, pues no había una sola localidad desocupada.

La banda de la Academia ejecutó, á telón corrido, varios números musicales, que fueron aplaudidos, dando con esto principio á la función; después, la Compañía Cirera-Armengod, ejecutó el *entremés* de Cervantes, titulado *Los dos habladores*, distinguiéndose en su desempeño, en primer lugar, el Sr. Campos, y las señoras Martiu Gómez, Hurtado y Sres. Bassó, Povedano, Estrella y Castilla. Después tocó en turno para ser representado el episodio cómico en un acto y en prosa titulado *Don Quijote y su Escudero*.

Una vez terminado lo antes anotado, se procedió á la coronación del busto de Cervantes, depositando varias coronas el Ayuntamiento, la Escuela de Artes é Industriales, Academia é Instituto General y Técnico, resultando un acto conmovedor en todo extremo, durante el cual el entusiasmo aumentaba por momentos; los señores Lafuente, Muro y Solás, en nombre de los Sres. Milego y Olavarría, leyeron varias poesías alusivas al acto, siendo muy aplaudidos, é igual que la Cicera, Armengod y Sr. Martiu, lectores y autor, respectivamente, de otro trabajo literario.

Para finalizar tan agradable y entusiasta festejo, se puso en escena la preciosa obra de Narciso Serra, titulada *El loco de la guardilla*, que fué aclamada con verdadero entusiasmo.

Esto, trazado como todo, á grandes rasgos, por no disponer de espacio, fué lo ocurrido en el Teatro la noche del 7.

Misa de campaña.

Día 8.—Esta tuvo lugar á las nueve de la mañana en el paseo de Merchán, oficiando en ella el distinguido é ilustrado Capellán de la Academia, D. Hipólito Fernández, y asistiendo á ella toda la Academia en pleno y multitud de curiosos; una vez terminada, los alumnos se marcharon al Campamento de los Aljares.

En el Instituto.

Invitado el periódico por el dignísimo claustro de Catedráticos, allá fuimos con el fin de verificar la velada literaria que se había de verificar en el paraninfo de dicho Centro. El acto estuvo presidido por el Sr. Director y Gobernador civil, asistiendo varias Corporaciones cívicas, militares y eclesiásticas. Varios Profesores y alumnos de dicho Centro leyeron trabajos sobre el *Quijote* en prosa y verso, sobresaliendo entre los dichos por los alumnos, los pronunciados por los Sres. Martín Roa, Clemente Alvarez, José M.^a Roda y Federico Lafuente, que estuvieron admirablemente, gustando mucho los trabajos de las Sras. D.^a Carmen Villalba, D.^a María Espluga y del Sr. Olavarría.

La concurrencia fué tan numerosa, que el local no era suficiente para contenerla. La música resultó muy bien.

En la Escuela Normal de Maestras.

Día 9.—El programa en sí fué demasiado modesto, pero de lucida ejecución por parte de cuantas señoritas tomaron parte en su desempeño. Primeramente la Sra. Rectora, en un breve y elocuente discurso, declaró abierto el acto, dando seguidamente lectura á un trozo en verso del *Quijote* la alumna del tercer año Srta. Luisa Velasco; las Sras. Inés Martín y Consuelo Rodríguez, leyeron, respectivamente, distintos tro-

zón de la citada obra, igual que la Srta. Centurión. Puso fin á la fiesta un Himno alegórico al festival cantado por las alumnas de dicho centro, distinguiéndose la Srta. Carmen Marchena en el solo que cantó en dicho himno, siendo muy aplaudida é igual que todas cuantas tomaron parte en tan instructiva fiesta.

La procesión cívica.

No dió gran resultado por el desorden con que se llevó á cabo; paciencia, y dentro de cien años procuraremos salga mejor. La comitiva se formó en las Casas Consistoriales; habrían la marcha los timbaleros del municipio, varios guardias con distintas coronas y la banda del Asilo, continuando por el orden siguiente: Asilados, Comisiones del Centro Obrero con sus banderas al frente, Alumnos del Colegio de Huérfanos, ídem de la Academia, Prensa, Centro de Artistas é Industriales, Colegio de Médicos y Farmacéuticos, Archiveros, Seminario Conciliar, en fin, todas las entidades eclesiásticas, militares y civiles, siendo presidida por el Alcalde Sr. Benegas y el Sr. Gobernador y Concejales, cerrando la marcha la banda de la Academia. La comitiva se dirigió por las calles de Arco de Palacio, Hombre de Palo, Martín-Gamero, Plaza del Solarejo, calle Ancha, Zocodover, al mesón del Sevillano—hoy Posada de la Sangre—, a cuya puerta se instaló una tribuna, desde la cual el Sr. Benegas leyó una alocución al pueblo toledano, siendo aplaudido con entusiasmo; el Sr. Alcalde recorrió la cortina que cubría la lápida con el nuevo nombre de *calle de Cervantes*. El Sr. Benegas dió vivas á España, á Toledo y á Cervantes, volviendo la comitiva al Ayuntamiento por la misma carrera. En el despacho del Sr. Alcalde se sirvió un refresco, terminando con esto la ceremonia, que gracias á Dios, no tuvo mal fin.

Y sin más que reseñar, me despido de ustedes hasta dentro de cien años que se repetirá dicho acto,

Cabello.

El Centenario del Quijote.

El Padre Gil.

Los españoles nos aprestamos á celebrar con la merecida solemnidad el tercer Centenario de la publicación de la novela más admirable que ha producido el ingenio humano, como ha llamado Menéndez Pelayo al *Quijote*.

En esta obra de justicia, debe haber una parte, y no muy excusa, en honor del P. Juan Gil. ¿Por qué? Porque sin el P. Juan Gil no había Centenario del *Quijote* ni *Quijote*, ni sería Cervantes, á lo más, sino una figura de segundo ó tercer orden en nuestra historia literaria, en vez de ser su nombre el que simboliza toda la gloriosa literatura española, como Homero, la griega; Horacio, la latina; Shakespeare, la inglesa, y Dante, la italiana.

¡Coincidencia significativa y elocuente! Colón, una de las figuras más grandes de la historia, debe toda su gloria á la protección de dos frailes, el franciscano Fray Juan Pérez y el dominico Fray Diego Deza. Cervantes, uno de los primeros genios de nuestra raza, debió su libertad, y por ende, su gloria, al Procurador general de la Orden de la Santísima Trinidad.

El Manco de Lepanto gemía cautivo en Argel, en aquella vida que le inspiró admirables episodios de sus novelas, y, principalmente, el del cautivo y Zoraida, de la primera parte del *Quijote*.

Era el año 1580. El Padre Gil, Procurador de los Trinitarios, gestionó de Hassan, Rey de Argel, el rescate del soldado Miguel de Cervantes. Este no era entonces más que un soldado, algo distinguido, por haber perdido su brazo izquierdo en la más alta ocasión que vieron los siglos, en el combate naval de Lepanto, bajo las órdenes del Sr. D. Juan.

El Rey pedía mil escudos; el trinitario no tenía más que trescientos; el trato se presentaba imposible.

Una circunstancia inesperada hizo que el Rey rebajara hasta quinientos escudos el rescate de aquel cautivo. ¡No sabía que ponía precio al mejor cerebro de su tiempo! El P. Gil se esforzó, trabajó, pidió prestado, reunió los quinientos escudos; el soldado Miguel quedó rescatado, regresó á su patria, escribió comedias, tragedias, entremeses y novelas, fué amado y odiado, admirado y perseguido, estuvo preso, y publicó el *Quijote*.

Todo esto pudo suceder porque el P. Gil rescató á Cervantes, por un fraile trinitario dió quinientos escudos al Rey de Hassan el 19 de Septiembre de 1580.

Hassan amenazaba con llevar consigo al cautivo español á Constantinopla si no le entregaban inmediatamente la cantidad exigida. Pocas cantidades de dinero habrá habido tan bien empleadas como aquella que á duras penas reunió el Procurador de los Trinitarios. ¿Cuánto habrán valido á los editores de todo el mundo aquellos quinientos escudos que se dieron al Rey de Argel? ¿Con qué millones podrán pagarse los sabrosísimos ratos que han pasado personas de todas clases, leyendo las geniales invenciones del peregrino ingenio español? ¿Que hubiera sido de Cervantes si, en vez de ser rescatado en Septiembre de 1580, hubiera sido llevado á la capital de Turquía?

España debe gratitud imperecedera al P. Gil y á la Orden Trinitaria, por las relaciones que

mediaron entre ésta y uno de los más grandes ingenios españoles.

En las Trinitarias había profesado la hija de Cervantes, y allí recibió cristiana sepultura el cuerpo del incomparable noveíista.

R. J. M.

CARTA ABIERTA

Sr. Director de EL CASTELLANO.

Muy señor mío y amigo: He oído que algunos de los que asistieron á la velada que se celebró en el Instituto para solemnizar la aparición del celebrísimo libro *Don Quijote* y tributar al fuclito Cervantes los honores debidos á su ingenio, salieron molestados por algunas frases de mi discurso.

Nada tan lejos de mí como el ofender los sentimientos religiosos del pueblo católico, al cual siempre, por la divina misericordia, he pertenecido y espero pertenecer hasta mi muerte.

Pero tratándose en mi humilde trabajo del isoterismo del *Quijote*, dije lo que opinan algunos escritores como Villagas y otros, á quien cité acerca del sentido isotérico de los personajes y de los hechos referidos en aquella maravillosa fabula.

¿Significa esto que yo lo apruebe y lo admita sin restricciones ni limitaciones? De ninguna manera. Porque en aquel trabajo no hacía yo el oficio de un filósofo que raciocina por cuenta propia, sino de un historiador que refiere opiniones, las cuales cada cual puede juzgar como mejor le parezca.

¿Que no gustó ese simbolismo á muchos de los asistentes al acto? Tampoco me satisface á mí, mas no por eso debía yo omitirlo, como no deja de historiar los hechos ocurridos, aun cuando los deteste y abomine, el historiógrafo fiel é imparcial narrador de lo que sucede en el mundo.

Con esto comprenderán los católicos toledanos cuan lejos estaba mi ánimo de querer ofender ni su fe, ni su piedad, ni las cosas é instituciones católicas.

Ruégole, amigo mío, que reserve un corto espacio en las columnas de su valiente periódico á la explicación que precede, sugerida por mis ideas cristianas y por el amor á la paz que deseo á todo trance conservar con mis hermanos. Y por ello le anticipa las gracias su seguro servidor y amigo q. b. s. m.,

J. Saturnino Rodríguez.

MÚSICA..... CLÁSICA

Algo hemos conseguido. *La Idea* última no viene ya tan tiesa como la anterior. Se conoce que ha pensado lo mal que la está el escupir por el colmillo.

Mas como es difícil dejar los malos resabios de repente, todavía—ya que no puede hacer otra cosa—repite la cantinela por centésima vez.

Y es, que no debió de tener tiempo suficiente para darnos un poquito de prosa copiada.

Por lo cual nos enjareta la suya de antaño.

Y no obstante que él se elogia de su ciencia, pienso yo que es un aprendiz de ideología

La gracia mayor de la *Idea* se halla en esta frase, que pinta y dibuja admirablemente su caletre. «Esa gente, dice, se ha empeñado en hacer de un periódico político, sencillamente anticlerical, un periódico anticatólico.»

No sea Ud. flaca de memoria hermana. ¿Tan pronto se ha olvidado Ud. de las enormidades dogmáticas y morales que han aparecido en sus columnas, respecto al alma que negó; respecto á Dios, que también negó; respecto á la mayoría de los dogmas cristianos y á casi toda la moral cristiana, que Ud. arrastró por los suelos? ¿O es que desea que le pasemos otra vez por los ojos sus propias palabras?

¡Sencillamente anticlerical! Diga Ud. rabiosamente anticristiana, y dirá la primera verdad en su vida.

Aunque ya el antifaz del clericalismo no engaña á nadie, fuera de algún fatuo, que quiera dejarse engañar, y todo el mundo sabe que anticlerical=anticatólico.

¿Quiere Ud. que se lo demostremos con textos de sus correligionarios, si cabe esta palabra donde no se conoce la religión? Pues hable Ud. y díganoslo, porque deseamos mucho complacerla.

Lo que más nos asusta es la amenaza que trae á raíz de las palabras copiadas, después de poner punto. «Lucharemos, añade, con las mismas armas?» ¡Dios nos oja confesados!

Es tan famoso este chico, que como á escribir se dé, llegará á ser académico.

Antes de que pase más tiempo hemos de recordar á *La Idea* que, si no quiere pasar como falsaria, está obligada á demostrar la autenticidad del documento aquel.... del Nuncio, ¿no se acuerda? y también.... lo otro.

O declara en absoluto, siendo en elogios muy parco, que así escribe sólo un Marro Bruto.

¡AL PILAR!

La Junta Diocesana de la Peregrinación al Pilar de Zaragoza ha cumplido su misión. No ha visto satisfechos sus deseos de llevar un número considerable de peregrinos al Santuario bendito, pero espera que el espíritu de los que forman parte, supla la deficiencia del número. Vamos á Zaragoza llenos de vivos deseos; vamos á inspirarnos en aquel sagrado lugar, santificado con las plantas purísimas de la Virgen sin manilla; vamos á exponer á la Reina y Patrona de España nuestras necesidades y las del pueblo Ibero, en otros tiempos grande, indomable, ahora.... pobre y casi.... sin fe. Allí se animará esta hermosa virtud que traspasa las fronteras del tiempo; allí se acrecentará nuestro amor á las verdades divinas, predicadas por el hijo del Altísimo y rociadas con la dulzura del corazón de la Madre de Dios. Y de allí, volveremos henchidos de júbilo celestial para una vida fervorosa y santa.

Esperamos que la Junta de Madrid ponga á nuestra disposición, para el día 14, las tarjetas, medallas, etc., y rogamos á todos y cada uno de los peregrinos pasen á recogerlas á la Cuesta de la Ciudad, núm. 7, D. Gabino Marqués, ó Santo Tomás, núm. 2, D. Saleta Cabrero, de nueve á once de la mañana, desde el día 14 al 17.

NOTICIAS

Toledo.—El próximo domingo celebrará la Comunidad de Comendadoras, Convento de Santa Fe, la Fiesta del Patrocinio con Misa solemne á las diez y en acción de gracias por un favor recibido por la intercesión del Santo Patriarca.

D. Emilio Hernández, Director del periódico *El Eco de la Industria y Comercio*, se ha establecido en la casa núm. 1 de la calle de la Magdalena. Le deseamos mucha suerte.

Han sido concedidas 4.795 pesetas para continuar las obras de reparación del Tránsito, bajo la dirección del Arquitecto Sr. Zabala.

Ha fallecido la Sra. D.ª Joaquina Monzó, madre de nuestro querido amigo D. Remigio Albiol, Rector de esta Universidad Pontificia. Desearnos al virtuoso Sacerdote resignación en su gran pena y le acompañamos en sus oraciones.

También ha fallecido la Sra. D.ª Hermenegilda Jiménez, esposa que fué de D. Celedonio Martín. Reciba esta apreciable familia nuestro más sentido pésame.

S. M. el Rey es esperado esta tarde en el Campamento.

Han sido destinados como Ayudantes de Obras Públicas á esta Jefatura D. Mariano Samaniego y D. Gabriel Marcos.

Procedente de Teruel ha tomado posesión del cargo de Jefe de la Sección de Cuentas en esta ciudad el Sr. Roig Bugallal, persona muy estimada por sus bellas cualidades en la capital aragonesa.

Después de mil cábalas entre la grey política, el día 5 del actual ha quedado constituida la Diputación en la siguiente forma: Presidente de la Diputación, D. José Sánchez Feito; Vicepresidente de la Comisión permanente, D. Samuel García Ruiz; Vicepresidente de la Diputación, D. Gregorio Ledesma Navarro; Vocales de la Comisión, D. Isaac Megía, don Ernesto Infante, D. Vicente Cid y D. Constantino Vega.

El sábado tuvo lugar la inauguración del Cine-matógrafo Universal, presentando variadas y originales películas, que fueron recibidas con general aplauso. Mi enhorabuena á los Sres. Reizabal y Marañés, y buena suerte en su nueva explotación que es lo principal. El público toledano responderá, desde luego, á los sacrificios realizados

Nuestro querido y particular amigo el Procurador de los Tribunales, D. Justo Villarreal y Villarrubia, ha trasladado su domicilio y bufete á la calle de la Misericordia, núm. 9, principal, izquierda, donde se encuentra á la disposición de su numerosa y distinguida clientela.

El sábado próximo tendrá lugar la función de Teatro que los socios del Centro de Sociedades Obreras se proponen dar para un fin benéfico. Auguramos desde luego y deseamos sinceramente una buena entrada.

La Sociedad de peluqueros y barberos, titulada *El Pensamiento*, tiene en proyecto celebrar una becerrada el día 1.º de Junio con el fin de allegar recursos para el sostenimiento de dicha Sociedad.

Carranque.—Los Sermones de Semana Santa y procesiones han resultado con fervor y gran asisten-

cia; pues hubo gran concurrencia de forasteros, los cuales han admirado el nuevo Monumento que, debido al Párroco y á D. Prudencio Renovales, se ha estrenado este año con gran entusiasmo.

Las veladas literarias del Centenario se han podido celebrar gracias á las pastillas contra la tos que vende Telesforo de la Fuente, plaza de Zocodover, 33 y 34, Toledo.

En Oropesa, Régulo Rincón, ha sido detenido por sustraer dos carneros.

Ha sido encontrado en una zanja, término de San Martín de Pusa, el cadáver del paisano Francisco Navas, muerto por asfixia.

SECCIÓN RELIGIOSA

CULTOS DE LA SEMANA

Cuarenta Horas.—Días 11 y 12, en los Padres Jesuitas; 13 y 14, en las Gaitanas; 15 y 16, en Santo Tomás, y 17 y 18, en San Marcos.

Mes de las Flores ó María.

Continúa el ejercicio del Mes de María en la Iglesia de Padres Jesuitas, á las siete, todas las tardes, y á las cinco, en la Iglesia del Asilo de San Pedro Mártir, y en la Parroquia de Santiago, después de la Misa conventual.

Iglesia de San Lorenzo.—El sábado 13 dará principio el novenario de la Virgen del Consuelo. Todas las mañanas, á las nueve, habrá Misa, y por la tarde, á las seis y media, será la Novena, con Sermón todas las tardes.

Convento de Gaitanas.—Continúa la Novena al Patriarca San José, á las cinco de la tarde, siendo oradores, el día 11, un Padre Jesuita; el 12, el señor Igarza, y el 13, el Sr. Alvarez Mellado.

El 14, último día de Novena, á las siete, será la Comunión general, á las diez, la función solemne con Sermón, á cargo del Sr. Muñoz de Morales, y por la tarde el R. P. Joaquín, Religioso Carmelita.

Iglesia de Padres Jesuitas.—El día 14 del actual, festividad del Patrocinio de San José, harán su primera comunión varios Congregantes de San Estanislao de Kosca y otros niños de varios Colegios.

A las ocho y media será la Misa de primera comunión, con cánticos y fervorines. Por la tarde, á las cuatro, Corona de las doce estrellas y renovación de las promesas del Bautismo.

Carmelitas Descalzas.—El día 14 del actual, domingo, celebran solemnes cultos al glorioso Patriarca San José.

Por la mañana, á las nueve y media, habrá Misa solemne.

Por la tarde, como es segundo domingo de mes, en cuyo día son los ejercicios del Milagroso Niño de Praga y los del escapulario de Nuestra Señora del Carmen, empezará á las cinco con el Santo Rosario, seguirá la Coronita del Niño de Praga, y á continuación el Sermón.

Terminado éste, se organizará la Procesión con las preciosas imágenes del glorioso Patriarca San José, Milagroso Niño de Praga y la de Nuestra Señora del Carmen.

Una vez finalizada la Procesión se dará la bendición con el Santísimo Sacramento, y para concluir se hará la consagración de los niños al Divino Infante y se cantarán cánticos de gracias.

Anteojos

roca precisión y legítima para conservar la vista, así como toda clase de gafas y lentes.

Relojería de Alvarez
Comercio, 25—Toledo.

Se reforman y ponen cristales y toda clase de piezas á los anteojos usados.

CUADROS AL ÓLEO

Se forran, planchan y restauran cuadros al óleo sobre lienzo, aunque estén muy deteriorados.

Larga experiencia.
Práctica continua.

Barrio Nuevo, núm. 17.—Toledo.

TOLEDO

IMPRENTA DE LA VIUDA é HIJOS DE J. PELÁEZ
Comercio, 55, y Lucio, 8.

De venta.
 Commentaria
In Scrituram Sacram
 R. P. Cornelli a Lapide S. J.

No hay otra edición del Cornelli a Lapide puesta al nivel de la exégesis actual y conteniendo un índice general analítico. Esta edición encierra, por lo menos, la materia de siete tomos en 4.º más que las demás ediciones.

La Sagrada Biblia

traducida al español de la Vulgata Latina y anotada conforme al sentido de los Santos Padres y expositores católicos por el ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON FELIPE SCIO DE SAN MIGUEL, seis tomos, 15 pesetas.

El Recurso

Santa Isabel, 16.—Toledo.

Aguas minero-medicinales

de

Nombela (Toledo)

Sulfurado—sódico—magnésicas—sulfhídricas

Fuente de la Dehesa

Recomendadas eficazmente en las enfermedades del aparato respiratorio, piel, reumatismo y en las que dependen de trastornos de la nutrición en general.

La bondad del clima permite tener abierto el Establecimiento, que dista de la población un kilómetro y está dotado de personal idóneo, desde 1.º de Abril al 30 de Noviembre.

Pídanse informes al Administrador D. José del Río, Nombela (Toledo).

UREÑA Y CARBONELL

COLÓN, 14. VALENCIA

De los más acreditados talleres de España en escultura religiosa, de madera colorida; conocidas sus obras en Toledo y su provincia, especialmente en Polán, Puente del Arzobispo, Borox, Gálvez, Mocejón, Ollas, Maqueda, Mazarambroz, Puebla de Don Fadrique y Val de Santo Domingo, distinguiéndose estas imágenes por el sentimiento religioso que inspiran.

Se construyen en madera, talla y dorado: templetas, altares, andas, frontales, urnas, etc.

TALLER DE ESCULTURA

Restauración y encarnación de imágenes de madera. Lo bueno se mejora; lo inútil toma cuerpo y expresión inesperados.

Precios equitativos
 y servicio pronto.

Visiten este taller.

Barrio Nuevo, núm. 17.—Toledo.

Comercio, 19, y Gorderías, 14
 Toledo.

Camas y muebles de todos gustos
 y para todas las fortunas.

Sillas de madera plegables
 para patios y jardines.

Alfombritas de verano.

Mecedoras de rejilla y lona.

Precios económicos.

Ventas á plazos y al contado.

COLEGIO DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA

BAJO LA ADVOCACIÓN
 DE
NTRA. SRA. DEL CONSUELO

INCORPORADO AL INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO DE LA PROVINCIA

DIRECTOR

D. ZACARÍAS DE SAN VICENTE Y ARCE
 Menores, 14.—TOLEDO

El crédito que goza este antiguo Establecimiento, está justificado por los buenos resultados que los alumnos obtienen en los exámenes de prueba de curso, por la esmerada y cristiana educación que reciben y por el esmerado trato con que son asistidos.

Profesorado titulado.—Médicos honorarios.

Se admiten internos, externos y medio pensionistas.

Pídanse Reglamentos y el resultado de los exámenes celebrado en Junio último.

Eleuterio Hernáez

Curtidos, alpargatería y cordelería.
 Gran surtido en artículos para zapatería y guarnicionería.

Cortes aparados y á la medida.

Cañizos para cielos rasos y carros.

Calle Nueva, núms. 8 y 10
 Toledo.

Primeras materias para abonos minerales

Maquinaria agrícola é industrial.

Arados, gradas, sembradoras y trilladoras de varios sistemas.

Materia para bodegas.

Molinos y prensas para uva y aceituna.

Bombas y norias.

Abonos para todos los cultivos.

Librería agrícola.

Semillas de algodón en cinco variedades.

Semillas seleccionadas.

Representante exclusivo en las provincias de Ciudad Real, Jaén y Toledo
 de las

Aventadoras à brazo La Fama de Castilla

de
 Fructuoso Jiménez y C.ª, de Villalar

laureadas con el primer premio en el Concurso de la Moncloa (Madrid) 1904

Consultas y presupuestos gratis

Juan J. Lasala y Merlo

Empedrada, 1.—Valdepeñas (Ciudad Real).

ANUNCIO

Se vende una espaciosa y bien situada casa en la plazuela de San Justo, número 3. Es de sólida construcción y está bien soleada. Darán razón callejón de San José, núm. 3.

Material eléctrico

para luz y timbres.

Cables y flexibles de todas clases.
 Lámparas de todos los voltajes.

Relojería de Alvarez
 Comercio, 25.—Toledo.

Presupuestos gratis.

La Toledana

Fábrica de baldosín y mosaico hidráulicos
 de

Baldomero Moraleda

paseo de la Rosa, 8
 Toledo.

Se hacen toda clase de trabajos en mármoles comprimidos.

Precios y clases sin igual.

Florentino Ramírez

de Villafranca de la Sierra (Ávila)

ofrece gran surtido de Ornamentos á precios económicos, al contado y á plazos, hasta de cuatro años, á fin de facilitar á las Iglesias pobres se surtan de lo más necesario.

También se cambian ropas viejas por nuevas y cuantos objetos sean antiguos.

La Unión Eclesiástica
 Grandes talleres de ropa talar

D. José Cavanna

Plaza del Celenque, 1
 Madrid.

PARA IGLESIAS

Custodias, cálices, lámparas, incensarios, candeleros, Crucifijos, copones, sacras, vinajeras y cuanto se necesite de **plata meneces** con arreglo á catálogo.

Ventas al contado, y á plazos con un 5 por 100 de aumento.

Se compra plata vieja ó se cambia.

SEBASTIÁN DÍAZ-MARTA
 Comercio, 10.—Toledo.

RELOJERIA DE ALVAREZ

Comercio, 25.—Toledo. ✕ ✕ ✕ ✕

Relojes extraplano desde 15 ptas.

Surtido en toda clase de Relojes * * *

* * * y de las más acreditadas marcas.

Composturas garantizadas.



Primer aniversario.

Rogad á Dios Nuestro Señor
 por el alma del Prebitero

Don Juan López de las Hozas y Moreno
 que murió

confortado con los Santos Sacramentos

el día 18 de Mayo de 1904.

R. I. P.

Todas las Misas que se celebren el día 16 de Mayo en la Ilustre Capilla de San José, desde las seis de la mañana, se aplicarán en sufragio de su alma.
 A las diez será la Misa de aniversario en referida Capilla.

El Excmo. y Rlmo. Sr. Cardenal Arzobispo de esta Archidiócesis, y el Ilmo. Sr. Obispo de Cuenca, se han dignado conceder 300 y 50 días de indulgencia, respectivamente, en la forma acostumbrada.

DICCIONARIO ETIMOLÓGICO
 DE

ROQUE BARCIA

Se vende muy barato y en buen uso en esta Administración.